



NCE 7963

Madurez e inconformismo teatral

PEDRO CELEDÓN BAÑADOS

La madurez ha traído, entre sus cambios, una modificación radical en la percepción de las artes, tanto en el plano internacional como en el local.

En lo que se refiere a las artes escénicas, los escenarios del mundo ya no esperan un teatro necesariamente contestatario, al cual están dispuestos a perdonarle incumplimientos estéticos.

El teatro chileno, que actualmente es recibido en festivales o giras, es mirado de igual a igual y aceptado o rechazado por su arte escénico, permitiendo que lo ha favorecido, utilizando para sus presentaciones espacios más importantes que en el período anterior.

Ejemplo de esto lo ofrece, entre otros, el Gran Circo Teatro, con sus dos asistenciaes al Festival de las Américas en Montreal (Canadá); el Teatro del Silencio, que invitado al mismo festival, realizó su gira en el Palacio Royal de París; una misma ciudad ya había acogido recientemente al Itiro en su Teatro Odeón, constituyendo en el conjunto de compañías en una verdadera vanguardia cultural.

Pero, pese a su éxito, poco o casi nada se hace para incrementar el encuentro del espectador local con el teatro, que actualmente se ofrece en "estado de madurez", siendo muy diversas las obras que dan testimonio de ello.

El Itiro chico, por ejemplo, está construido sobre un lenguaje sugerente y evocador de imágenes poéticas.

Su dimensión abierta con atmósferas mágicas, creando diferentes pesos y alturas, conscientes con el espacio —cama de circo— en el que se desarrolla la mayor parte de la obra.

Los personajes están bien caracterizados y construidos con delicadeza, lo cual les permite matizar continuamente en sus gestos y verbalizaciones.

Asimismo, el tratamiento de los papeles secundarios es poco habitual. Estos, basados en la ambigüedad, sirven incluso a formar parte de la escenografía, al manipular objetos circenses en variados planos.

Además, junto al protagonista, dibujan con sus cuerpos líneas verticales que se desplazan en forma recta y limpia, contraponida contrapondora del barroquismo gestual de otros personajes (entre todos los términos juveniles).

La indefinición de los papeles "secundarios", las intrabundantes historias de los protagonistas y el desplazamiento silencioso de la mujer en silla de ruedas terminan por crear una atmósfera atemporal y consecuentemente atemporal, permitiendo al espectador vivir un circo de "abreviaciones"

en el cual se percibe una atmósfera evocadora de un "hecho final", lirante como soledad en cada uno de sus personajes.

La dirección se interesa en la utilización espacial del escenario, ofreciendo, si, claros indicios de libertad a los actores.

La escenografía, sobre la base de telas, juega muy bien con los actores, permitiendo cambios de espacio en sí mismos atractivos. La música es el elemento más dissociado y apropiado a la acción sin abstracción manera como protagonista.

En general, esta obra que presenta el Teatro de la Universidad Católica bajo la dirección de Cristián Campos, es sobria, y con

atos de su vida, presentándose con la gratitud espacio-temporal del recuerdo.

Diferentes flash-back se confrontan y evolucionan situaciones de su historia personal, escenificadas en acciones simultáneas, dando el flujo de acción gira permanentemente, desplazándose de una Albertina a otra, sin requerir el abandono del escenario de ninguna de ellas.

Si bien está en la primera dirección para Delfina Guzmán, el montaje es continuado, en la presentación simultánea de un personaje, propuesto por Itiro en *Este domingo* y en *Pablo Neruda vive relajado*.

En sí, el espacio asignado a la escenografía en *Albertina* en

de una familia amorosa, compuesta sólo por mujeres que sobre la conquista del espacio, manifestándose en cada una de ellas diferentes rituales que van desde la aceptación al rechazo del poderoso trazo.

Las actrices se desplazan impulsadas por acciones físicas precisas, construyendo sus personajes como una miscela corporal.

Aparecen entonces mujeres que evocan en sus movimientos a animales de montaña, proyectando, sin trazo ni maquillaje, a sus cuerpos con luminosidad de prados, ríos y laderas.

Son los códigos corporales que crea cada personaje, los cuerpos reflejos de sus personalidades e intereses.

Así se encarnan, en cada actriz y actor, el amor sin límites, que deseará fronteras y conlleva a los carnegios; la conversión al Dios del lavaman; la esperanza (trastornando el rebano de cabras cubanas); la improbabilidad del conquistador entregado por el poder; y el amor ardoroso que en la *Malinche* se da como una tragedia, puesto que su destino es un triunfo.

En este montaje, dirigido por Claudio Falcetti que, la misma juega un papel relevante, puesto que, entregada en vivo, acompaña a cada personaje en forma tan decidida, que rompe la dicotomía con las actrices, alterándose y hasta sintetizándose en la voz de ellas.

La obra, también representada en el Teatro de la U.C., proyecta una profunda carga de intensidad, lo que no impide el aporte lírico de los dos actores que representan tanto al invasor conquistado como al conquistador.

La escenografía está compuesta por pocos objetos de materias nobles, talca como piedras y ramas de árboles, utilizados con tal versatilidad que dibujan los diferentes espacios.

La puesta en escena es ágil y aunque el verbo es recurrente, no menoscaba los otros elementos escénicos.

Esta obra y otras que actualmente giran fuera y dentro del país son testimonio de que el teatro chileno ha crecido en calidad, inconformismo, pasión, búsqueda y talento, pudiéndose por ello afirmar que con la transición ha llegado para este año un evidente "estado de madurez".

(El autor es historiador del Arte de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación)

Meliana
Análisis Contenidos
Fernando Pasten S.



momentos de alto nivel artístico, como la escena de iniciación del Itiro chico, que permite un viaje a la imaginación teatral, ofreciéndose como ejemplo de autología

circos siempre es mucho más destacable, produciendo una atmósfera fantasmagórica en la cual todo se proyecta y nada se fija.

Su arquitectura fue trabajada con un material extraordinariamente permeable a los ritmos y a los cambios de luz, constituyéndose en un verdadero personaje, el que junto a Magdalena Chermana de Albertina, conduce una historia entregada al espectador como rompecabezas.

En general, la obra se apoya en un verbo —evocador, pero además poseer momentos de poética silencio, y juegos coreográficos con

El teatro chileno es visto de igual a igual en los festivales internacionales, con lo cual ha salido favorecido, utilizando para sus últimas presentaciones espacios de primer nivel. Definitivamente ha madurado, gracias a la persistencia en la búsqueda de nuevos lenguajes con inconformismo, pasión y talento.

en el juego del actor.

En otra dirección, la última obra de Itiro, *Albertina* en cinco tiempos, pone en escena la historia de una mujer común, a través de una narración que rompe con la estructura lingüística convencional.

Cinco actrices encarnan a un solo personaje, en los diferentes

objetos y telas.

Este montaje permite entrever a una Delfina Guzmán que desea a un Itiro más relacionado con la plástica y con el juego corporal en sus puestas en escena.

Finalmente, en la obra *Malinche* de lo que propone la visión más radical de entre las obras en cartelería. En ella se narra la historia

Madurez e inconformismo teatral [artículo] Pedro Celedón Bañados.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón Bañados, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Madurez e inconformismo teatral [artículo] Pedro Celedón Bañados.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile